

profunda indignacion en los Estados-Unidos, y las citadas órdenes se consideraron como injustas é injuriosas segun los principios que regian.

En el mismo año ocurrió otro suceso no menos desastroso para el comercio americano y los marinos, contribuyendo no poco para que aumentara la escitacion del público contra la Gran Bretaña. Por espacio de muchos años habíase empeñado la guerra entre Portugal y Argel, y á consecuencia de esto, los cruceros argelinos se vieron reducidos á retirarse al Mediterráneo, huyendo de una flota portuguesa, siendo el resultado que el comercio de la Union, así como tambien el de Portugal se viera libre en el Atlántico de las persecuciones de los piratas. En setiembre de 1793, concluyóse inesperadamente una tregua de un año entre Portugal y Argel, y entonces los cruceros del Bey, sin que se tuviera la menor noticia de ello, trasladáronse inmediatamente al Atlántico, donde apresaron muchos buques americanos que iban á Portugal y otros puntos de Europa sin temer el menor peligro, y redujeron á la esclavitud á una multitud de marinos. No quedaba duda que Inglaterra habia intervenido en este asunto, y que además de su resolucion de hacer la guerra á Francia, no le sabia mal que los Estados-Unidos se perjudicasen en su comercio que no estaba protegido por ninguna fuerza naval.

Las causas de descontento con España, segun dice Marshall, aunque llamaban menos la atencion pública, no por eso dejaban de ser graves. La cuestion del Mississippi, sobre todo, era muy enojosa, tanto mas cuanto que se habia circulado la idea que existía cierta oposicion en sus respectivos intereses entre el pueblo de la parte Oriental y la Occidental, y que los medios empleados por el poder ejecutivo para abrir

la navegacion de este gran rio no eran nada eficaces. En una junta de la Sociedad Democrática de Lexington, (Kentucky), emitióse esta opinion por unanimidad en términos poco respetuosos para el Gobierno; y hasta se nombró un comité para entablar una correspondencia con los habitantes de toda la parte Oriental, á fin de que se uniesen y firmasen una protesta que iba á elevarse al Presidente del Congreso de los Estados-Unidos, usando el lenguaje enérgico pero digno que conviene á los hombres libres. En dicha protesta, los firmantes alegaban «que si bien habian estado mucho tiempo sin recurrir á los medios de que podian echar mano, para que se respetaran sus indisputables derechos, no les era posible resignarse por mas tiempo.» Todo esto contribuyó á dar mas importancia á la expedicion proyectada por Genet contra la Louisiana.

Las comunicaciones privadas, confirmaron los temores del Presidente respecto á que no pasaria mucho tiempo sin que se rompieran las hostilidades con España, pues el Gobierno acababa de recibir noticias transmitidas por sus respectivos embajadores en Europa, manifestando que el Gabinete de Madrid acababa de hacer proposiciones al de Lóndres, y que estas se referian á los Estados-Unidos. Ignorábase qué clase de proposiciones serian estas, pero habia motivos para creer que eran de naturaleza hostil, y por lo tanto Washington escribió al secretario de la Guerra en el mes de junio, recomendándole eficazmente averiguase con qué fuerzas contaba España en la Florida, y adquiriese cuantas noticias pudieran ser útiles para el caso de estallar la guerra contra dicha potencia.

El dia 2 de diciembre dió principio á sus sesiones el tercer Congreso, siendo de

notar que todos los miembros acudieron puntualmente, á pesar de que en la ciudad de Philadelphia dominaba cierta fiebre maligna que habia hecho estragos el verano anterior (*). El dia 3 presentóse **1793.** Washington ante las dos Cámaras del Congreso en el Senado y pronunció un interesante discurso que empezaba con las siguientes palabras:

«Desde que me encargué por segunda vez de la presidencia, no se me ha presentado una ocasion para expresar á todos mis compatriotas mi profunda gratitud por el testimonio de aprecio que de ellos recibo. Si bien es cierto que estimo en lo que valen las pruebas de confianza y simpatía con que me honra el pais, no lo es menos que deseaba con ansia retirarme de la vida pública; mas, persuadido que se juzgaria como es debido mi conducta, y obedeciendo á la voz del pueblo, he aceptado de nuevo la presidencia, y ruego humildemente al Todopoderoso, de quien depende el destino de las naciones, que corone con el mejor éxito nuestros esfuerzos para hacer la felicidad del pais.»

Hablando luego de la delicada situacion en que se hallaban los Estados-Unidos á consecuencia de la guerra que en el transcurso del año se habia declarado entre la mayor parte de las naciones de Europa, particularmente las mas relacionadas con la Union, Washington manifestó que habia creído de su deber dictar ciertas medidas para que sus compatriotas no ejerciesen el contrabando, ni cometieran ningun acto hostil contra cualquiera de las potencias beligerantes, y que habia adoptado asimismo otras que, con-

(*) La fiebre amarilla se declaró á principios de agosto y continuó haciendo estragos hasta noviembre. Philadelphia contaba en aquella fecha con cincuenta mil habitantes, y aun que se calcula que una tercera parte de ellos abandonaron la ciudad, hubo no obstante mas de cuatro mil defunciones.

formes con los tratados existentes, aseguraban los privilegios de los Estados-Unidos. El Presidente añadió que al Congreso tocaba corregir y aprobar dichas medidas y que convendria dictar alguna orden para los casos en que los ciudadanos de los Estados-Unidos cometieran actos hostiles contra cualquiera de las potencias empeñadas en la guerra, ó emprendiesen expediciones militares ó usurparan la autoridad judicial, violando así las leyes de la nacion. El Presidente recomendó al propio tiempo que á la vez que se adoptaban dichas medidas, no se descuidase poner al pais en estado de defensa, exigiendo además que todos cumpliesen con sus respectivos deberes. Hé aquí lo que dijo Washington sobre este punto: «Los Estados-Unidos no deben estar en la persuasion de que ha de interrumpirse para ellos el orden de los acontecimientos humanos, y que no tendrán que hacer esos dolorosos llamamientos á las armas, tan comunes en la historia de todas las naciones. Los Estados-Unidos deben ocupar un rango entre las demás potencias, y esto no lo conseguirian mostrando debilidad. Si queremos evitar los insultos, debemos hallarnos en estado de rechazarlos; si deseamos asegurar la paz, uno de los mas poderosos elementos de nuestra prosperidad, hagamos saber lo que somos y que estamos en todo tiempo dispuestos para la guerra.»

Habiendo dado luego conocimiento de que aun continuaban las hostilidades contra los indios y despues de recomendar entre otras cosas que no se desatendiera el pago de la deuda pública ni la compra de armas y municiones de guerra, terminó su discurso con estas espresivas palabras:

«Los diversos asuntos de que os he hablado, ofrecen ancho campo á vuestras deliberaciones y envuelven intereses los mas

queridos para el país. Permitidme pues, ahora que os haga presente cuánta es la importancia de vuestras futuras tareas: sin una madura reflexión, puede ponerse en peligro la buena marcha del Gobierno; sin una completa armonía, mientras esta pueda conciliarse con las libertades patrias, podría perderse su dignidad, y así como yo confío que nunca los procedimientos legislativos de los Estados-Unidos dejarán de observarse con la debida rectitud, podéis estar seguros que por falta de mi cooperación y esfuerzos no perderá el país su bien estar.»

El día 5 de diciembre Washington envió un mensaje á las dos Cámaras, referente á las relaciones de los Estados-Unidos con las potencias extranjeras, especialmente la Gran Bretaña y Francia, y después de dar cuenta de las órdenes extraordinarias y decretos de las potencias beligerantes, y del efecto que habían producido en el comercio de la Unión, estendíase en algunas observaciones, respecto á la conducta del embajador, enviado al país por los cuerpos representativo y ejecutivo de la última de dichas potencias. Véase cómo se expresaba:

1793 «Con profundo disgusto debo manifestaros que los actos de ese ministro plenipotenciario, nombrado desgraciadamente para representar entre nosotros á su país, no estaba animado del espíritu amistoso de su nación, pues sus intenciones, por el contrario, tendían á comprometernos en la guerra, sembrando además en nuestro país la discordia y la anarquía. Cuando sus actos ó los de sus agentes nos esponían á una guerra inminente, ó inferían un insulto á la autoridad de las leyes, me he visto en la precisión de contrarrestar en lo posible su influencia usando de los poderes de que estoy revestido, pero cuando dichos actos no nos esponían á

un peligro directo, he tratado de contemperar por respeto á la nación que ese embajador representa, y por estar persuadido que Francia no consentiría estuviera mucho tiempo entre nosotros una persona que tan poco respeta las leyes de nuestro país.» Este mensaje iba acompañado de las copias de la correspondencia entre Mr. Jefferson y Genet y de la carta escrita por el Secretario de Estado á Mr. Morris, la cual, según dice Marshall, «justificaba la conducta de los Estados-Unidos, con argumentos demasiado claros para que no se entendiesen, y demasiado fuertes para admitir discusión.»

El comité de la Cámara, del que era Presidente Mr. Madison, redactó una contestación al discurso del Presidente, que se aprobó por unanimidad (*), y que decía entre otras cosas: «Como los Estados-Unidos no han tomado parte en la guerra, en que están comprometidas las potencias con quienes tenemos mas relaciones, el mantenimiento de la paz debe considerarse como uno de los mas importantes deberes del Jefe encargado de la fiel ejecución de las leyes. En su consecuencia nos complacemos en aprobar vuestra esquisita vigilancia para que no se falte á ellas, así como también que hayais prohibido á nuestros conciudadanos, cometer actos hostiles contra cualquiera de las partes beligerantes, pues de este modo y dando á conocer el estado legal de las cosas, podremos hacer valer mejor nuestro derecho en la actual situación.»

El Senado, además de mostrarse muy satisfecho por la reelección del Presidente, declaró, que la proclama, «era una medida tan

(*) El partido republicano democrático había aumentado sus fuerzas en las últimas elecciones, y por esto les fué fácil, contando con algunos miembros mas, elegir para orador á Federico A. Muhlenburg, en vez de Teodoro Sedgwick, á quien apoyaban los federalistas. Ganaron los republicanos esta elección por una mayoría de diez votos.

acertada como prudente, y en su concepto, la mas oportuna para promover el bienestar del país.» (*)

Pocos días después se recibió un mensaje confidencial respecto á la crítica situación de los negocios en España; ya hemos hablado de este asunto anteriormente y dicho qué diferencias se oponían á un arreglo amistoso. España, aliada ya de Inglaterra, parecía haberse envalentonado, y se mostraba dispuesta á tratar con cierta altivez las proposiciones de Washington, reducidas á que no se alterase la paz con las tribus indias. Hacia la misma época, el Gobierno español concibió ó aparentó concebir sospechas de que los agentes de los Estados-Unidos trataban de indisponerle con los indios, y sus representaciones con este motivo, se hicieron en tal forma y con pretensiones tales, que el poder ejecutivo de América no pudo menos de fijar en ellas su atención. Su Magestad Católica se proclamaba patron y protector de los indios, declarando que tenía derecho para intervenir entre estos y la Unión, así como también en la cuestión de límites. Los representantes se quejaron luego de las agresiones de los americanos contra los salvajes, esponiendo, «que la conservación de la paz, de la buena armonía y perfecta amistad entre las dos naciones, era muy problemática para lo futuro, á menos que los Estados-Unidos adoptasen medidas mas convenientes y enérgicas que las tomadas hasta entonces.»

Las arrogantes pretensiones de la república francesa, aunque apoyadas por algunos

(*) En la primera sesión suscitóse un debate á consecuencia de una demanda contra Alberto Gallatin, á quien al parecer se había elegido para Senador de Pennsylvania sin reunir para ello los suficientes requisitos. Habiéndose discutido este asunto durante el mes de febrero, declaróse la elección nula, y fué designado Jaime Ross para la vacante. Desde aquella época, se permitió la entrada al público en el Senado, práctica observada desde entonces.

enemigos de la situación, no fueron atendidas en la Cámara ni en el Senado, pues la dignidad y firmeza del Presidente produjeron su efecto, y el partido de la oposición reconoció que no le era ventajoso atacar al Gobierno con la cuestión Genet. La conducta y lenguaje de este ministro habían sido ofensivos para los hombres de todos los partidos, y además mediaba otra circunstancia que no debía ser desatendida. El partido francés al que Mr. Genet debía su nombramiento había caído del poder, y por esta circunstancia perdió el favor de todos los que le protegían. Presumiase no obstante que se le llamaría de nuevo, aun cuando se hubiese desaprobado su conducta; no podía preverse cuál había de ser la política de Francia respecto los Estados-Unidos, y era aventurarse inútilmente no esperar el resultado.

El Secretario de Estado había recibido orden de la Cámara unos tres meses antes para que informara acerca de los privilegios de que disfrutaba el comercio americano no así como también de las restricciones impuestas por las naciones extranjeras, y de las medidas que en su opinión serían mas convenientes para favorecer al comercio y á la navegación de los Estados-Unidos. La redacción de este informe se había retrasado por diversos motivos, y hasta algún tiempo después no tuvo tiempo Jefferson de presentarlo al Congreso. Este debía ser su último acto oficial, pues conforme con lo que había determinado algunos meses antes, dimitió su cargo el día 31 de diciembre de 1793 (*)

(*) Marshall, (vol. II, pág. 298) dice muy claramente que Jefferson tuvo la oportunidad de retirarse cuando los federalistas no podían menos de alabar la destreza con que había mantenido la correspondencia con Genet, y cuando los republicanos hacían elogios de su evidente parcialidad hacia Francia y de su antipatía hacia la Gran Bretaña. Apenas había sido posible para Jefferson continuar mucho mas en

El citado informe manifestaba que las exportaciones de los Estados-Unidos, respecto á los artículos de su propio producto y fabricación, representaban el importe de diez y nueve millones quinientos ochenta y siete mil cincuenta y cinco duros, y las importaciones á diez y nueve millones ochocientos veinte y tres mil sesenta duros; de las primeras casi la mitad procedían de la Gran Bretaña y sus colonias, y de las segundas unas cuatro quintas partes. Las toneladas de los buques americanos ascendían á doscientas setenta y siete mil quinientas diez y nueve, de las cuales, sobre una sexta parte se empleaban en el comercio de la Gran Bretaña y sus dominios. Dábase cuenta además en el informe de los privilegios de que disfrutaba el comercio americano, y de las restricciones que pesaban sobre él, proponiéndose dos métodos para modificar ó contrarrestar aquellas, á saber: primero hacer un arreglo amistoso si fuese posible, y segundo ofrecer ciertas compensaciones cuando no pudiese hacerse dicho arreglo.

El día 3 de enero de 1794, la Cámara se disponía á constituirse en comité para discutir el informe del último secretario de Estado, cuando Mr. Madison, despues de algunas observaciones preliminares, presentó á la consideración de los miembros varias proposiciones

La primera de estas se reducía á decir que estaba en el interés de los Estados-Unidos introducir nuevas restricciones y aumentar los derechos en lo tocante á las fabricaciones y navegación de los pa-

el Gabinete sin separarse de los principios é ideas que siempre defendió. Mr. Tucker (vol. 1, pág. 469.) dice con este motivo: «Es cierto que Monticello fué en este año y en los dos siguientes el cuartel general de los que se oponían á la política de los federalistas, y que por lo regular no adoptaba el partido republicano medida alguna sin consultar antes con Jefferson.» Dícese que hasta tenía éste una agencia para dirigir los ataques de los diarios de la oposición.

ses extranjeros. Los derechos adicionales debían aplicarse á ciertos artículos fabricados por aquellas naciones europeas que no habían celebrado tratados comerciales con los Estados-Unidos, y dichos artículos serían principalmente los de piel, estambre, algodón, seda, hierro, acero, estaño y cobre. Los buques extranjeros empleados en este comercio deberían pagar mas derecho de tonelaje en sus respectivos cargamentos. La última de las indicadas resoluciones recomendaba que se diese una orden para averiguar qué pérdidas habían sufrido los americanos por consecuencia de las disposiciones particulares de cada país, que fueran contrarias á la ley de las naciones, con el objeto de que pudiesen resarcirse estas pérdidas á la primera oportunidad que se presentara.

El debate que se suscitó sobre este asunto, segun dice Mr. Benton, fué uno de los mas brillantes y en que mas se dieron á conocer los principios comerciales que nos ha transmitido nuestro Congreso..... En este debate, así como en el referente al banco de los Estados-Unidos, halláronse en oposición el genio de Hamilton y el de Jefferson, quienes, segun costumbre, sostenían principios contrarios en todas las cuestiones que se suscitaban en el Congreso. Mr. Madison apoyaba al segundo, y Mr. Guillermo Smith, de la Carolina del Sur, al primero (*).

El día 3 de febrero, la primera de las resoluciones de Madison, referente á la rebaja de derechos en favor de las naciones con quienes los Estados-Unidos habían celebrado tratados comerciales, fué aprobada por una mayoría de cinco votos entre noventa y siete.

(*) Véase el *Resúmen de los debates del Congreso*, vol. 1, pág. 458, y también la *Vida de Washington*, por Marshall, vol. II, págs. 290-314, y el extracto del discurso de Fisher Ames contra Mr. Madison que se encontrará en el apéndice III, al fin del presente capítulo.



